

La fe en Cristo Jesús

OBJETIVOS

- Conocer lo que NO es fe versus lo que es la fe genuina.
- Entender que todo creyente tiene fe.
- Aprender a desarrollar y a desatar la fe.
- Aprender que la fe tiene que ir acompañada de la acción.
- Comprometerse a hacer de la fe un estilo de vida, y a usar su fe de inmediato.

En clases anteriores hemos estudiado la vida de Jesús, desde Su nacimiento hasta Su muerte y resurrección. Hemos recibido revelación de todo lo que hizo nuestro Salvador en el intercambio divino que ocurrió en la cruz, y el poder desatado a través de Su sangre. Todo esto es fundamental para nuestra formación como Sus discípulos. Sin la cruz no hay vida eterna. Sin Su sangre no tendríamos derecho al perdón de pecados ni acceso a la sanidad ni a la liberación de opresiones y ataduras. Sin embargo, Jesús nos dejó poderosas armas espirituales para derrotar al enemigo; una de ellas es la fe. Hoy usted recibirá revelación acerca de lo que es fe, y cómo aplicarla. Aprenderá también qué no es fe, de manera que sabiendo la diferencia, pueda desatar la verdadera fe en su vida.

¿Qué no es fe?

Muchas personas creen que tienen fe, pero no es así. Buscan a Dios, quieren recibir sanidad, un milagro o una bendición, pero finalmente no reciben nada. ¿Por qué sucede esto? Antes de explicar qué “es” fe, es necesario que entendamos qué “no es” fe:

1. La fe NO es “algo mágico”.

Si usted no hace de la fe su estilo de vida, no espere que ella se manifieste de un momento a otro. La fe no surge como algo **MÁGICO**, de la noche a la mañana, o en un abrir y cerrar de ojos. La fe es un músculo espiritual que hay que ejercitarlo día a día.

Por ejemplo, cuando tome la decisión de vivir por fe, comience creyéndole a Dios por cosas pequeñas, como encontrar un lugar en el estacionamiento del supermercado cuando esté completamente lleno. Luego comience a hacer lo mismo con las personas enfermas. Empiece orando por dolores de cabeza y al ver que se sanan, su fe para creer por cosas mayores se irá desarrollando,

hasta llevarlo a creer por la sanidad de personas que sufren enfermedades terminales, y por milagros creativos.

2. La fe NO es un “kit de emergencia”.

Cuando a usted le diagnostican una enfermedad, cuando el enemigo ataca sus finanzas o cuando su hogar se tambalea, usted ya debería estar ejercitado para caminar en fe. Así, cuando la crisis llega, lo encuentra **PREPARADO** para enfrentarla. Debemos aprender a vivir por fe cada día y no usarla simplemente como un kit de emergencia, sólo para salir del apuro. Quien no ejercita su fe, no sabe usarla cuando viene una crisis. Si usted hasta ahora ha usado su fe como un kit para casos de emergencia, es hora de cambiar su mentalidad, y hacer de la fe un estilo de vida.

3. La fe NO es conocimiento.

Cuando juzgamos las cosas sólo por lo que podemos percibir a través de nuestros sentidos naturales, estamos operando por conocimiento o “por vista”. Eso no es fe.

4. La fe NO es esperanza.

La esperanza no es igual a la fe. ¿Qué las diferencia? La esperanza no tiene **SUSTANCIA**, la fe es la sustancia concreta y real de la esperanza (vea Hebreos 11:1). La esperanza es para el futuro, más la fe es ahora. Un creyente puede tener sueños y visiones de Dios, pero si no opera en fe estos se reducen a planes e ideas que nunca se materializarán. Por eso, debemos movernos de la esperanza a la fe.

5. La fe NO es presunción.

Presunción es sentir autosuficiencia para lograr algo. Puede ocurrir que como cristianos nos movamos en presunción y no en fe. Cuando digo presunción, me refiero a alguien que está creyendo por algo que excede su nivel de fe, porque Dios no le manda hacer algo que usted piensa que puede lograr en sus propias fuerzas. Veamos esto con una ilustración. Una persona quiere una casa que cuesta \$2.000 mensuales, porque tiene lujos y comodidades que ambiciona tener, pero sólo gana \$1.500, y Dios no le dijo que alquilara la más cara; sin embargo dice, “lo voy a hacer por fe”. Eso es presunción, y Dios no respalda ese tipo de acciones. Dios nos ha dado fe, pero también sentido común. Vivir por fe conlleva un riesgo, pues creemos en algo que aun no vemos. Siempre que Dios nos habla, ya sea por medio de Su Palabra o a nuestro interior, por Su espíritu, Él nos **RESPALDARÁ** cuando nos arriesguemos a obedecerle por fe. Más, si Él no habló, sino que en nuestras fuerzas decidimos hacer algo ilógico, estamos actuando con presunción.

Tenemos dos opciones, vivir por vista o vivir por fe. Vivir por vista es depender de nuestros cinco sentidos naturales. Vivir por fe es depender totalmente de Dios.

¿Qué es fe?

La fe es fundamental en el cristianismo. Dice la Palabra:

Pero sin fe es imposible agradar a Dios, porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que él existe y que recompensa a los que lo buscan. Hebreos 11:6

La fe es lo único que nos lleva a vivir una vida de total **DEPENDENCIA** de Dios. La Biblia nos enseña que todo lo que no se hace con fe es pecado (vea Romanos 14:23).

Fe es creer con certeza que recibiremos lo que esperamos; es estar totalmente convencidos que alcanzaremos lo que aun no vemos. En griego la palabra “fe” se traduce como *pístis*, que significa “estar firmemente convencido o persuadido de la verdad en base a lo oído”. Según esto, nuestro nivel de fe dependerá de lo que oigamos (vea Romanos 10:17). Dicho en otros términos, el nivel y tipo de fe que tengamos estará en relación directa con lo que escuchemos acerca de la Palabra de Dios. Creer lo que Dios dice es la **GARANTÍA** o el título de propiedad de lo que esperamos. Así que, cuando por fe declaramos algo, no debe haber duda alguna que llegará lo prometido.

Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. Hebreos 11:1

Examinemos este versículo:

- **La fe “es” presente.** Hebreos 11:1 dice “Es, pues, la fe”, no “**será**, pues, la fe”. Está en tiempo presente. Esto quiere decir que aunque no veamos las cosas físicamente, la fe es **HOY**, no mañana.
- **La fe es certeza:** La palabra “certeza” viene de la misma raíz que la palabra “sustancia”. Significa “algo que es concreto”. La sustancia es la Palabra de Dios, tangible, concreta y real.

Ilustración: Cuando vamos a confeccionar un vestido necesitamos la tela, de lo contrario de nada sirve que tengamos el patrón y un buen diseño. La tela es la sustancia. De la misma manera, nuestra fe da sustancia a lo que estamos creyendo.

La fe no percibe a través de los sentidos; eso es conocimiento. En Hebreos 11:1 las expresiones, “es la certeza” o “la **CONVICCIÓN** de lo que no se ve”, nos dicen que las cosas están allí, pero no las hemos visto con los ojos naturales. La fe se basa en las verdades y realidades invisibles y eternas reveladas en la Palabra.

Dijo Jesús: Quitad la piedra. Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: Señor, hiede ya, porque es de cuatro días. Jesús le dijo: ¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios? Juan 11:39-40

La fe **CREE** primero y después ve, no al revés. Hay un conflicto entre lo que perciben nuestros sentidos y la revelación de la Palabra de Dios. Si usted está enfermo puede ver y/o sentir en su cuerpo las evidencias de la enfermedad; sin embargo la Biblia dice que, “Jesús llevó nuestras enfermedades”. Por consiguiente, usted debe decidir y escoger a quién creer: a sus síntomas, al doctor, o a la Palabra de Dios.

● **La fe es convicción (o evidencia).** Si tenemos la convicción de algo, pero no tenemos ese algo a la vista física, no quiere decir que no exista o no sea una verdad. Por ejemplo, si sus hijos están en la escuela, usted tiene la convicción que tiene hijos aunque en ese momento no los pueda ver ni oír ni tocar. Así es la fe. En lo sobrenatural, aunque no contemos con una evidencia física, tenemos la evidencia, la plena convicción, que existe en el mundo espiritual. ¿Cuál es nuestra evidencia? Las **PROMESAS** infalibles de Dios (vea 2 Corintios 1:20).

¿Todos los creyentes tienen fe? ¡Sí!

Digo, pues, por la gracia que me es dada,... que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno. Romanos 12:3

La Escritura dice que Dios ha dado a cada creyente una medida de fe. Algunas personas piden que el Señor les dé fe. Pero la realidad es que ya tienen fe, sólo que no la han desarrollado. Como dijimos antes, la fe es un músculo espiritual que hay que ejercitarlo día a día. Como cualquier otro músculo, su desarrollo dependerá del **ENTRENAMIENTO** al que lo sometamos.

¿Cómo se desarrolla y desata esa medida de fe?

Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios. Romanos 10:17

- La fe se *desarrolla* escuchando la Palabra de Dios continuamente. Debemos estudiar la Palabra, oírla, meditarla y vivirla. Aunque toma tiempo, nuestra fe crecerá.
- La fe se *desata* a través del poder de nuestra confesión, acompañada con acciones correspondientes. Debemos entender que toda palabra que decimos tiene poder. En la Escritura vemos que cada vez que Dios crea algo, primero lo habla (vea por ejemplo, Génesis 1:3). De la misma forma, Jesús nos enseña que la confesión de nuestra boca tiene poder (vea Marcos 11:23). Hay personas que hablan de forma tan negativa, que la confesión de su boca **ANULA** cualquier cosa en la que estén creyendo. Como resultado, viven en derrota y miseria. Simplemente recogen los dichos de su boca.

La muerte y la vida están en poder de la lengua; el que la ama, comerá de sus frutos. Proverbios 18:21

¿Qué es la confesión?

Confesión es la palabra griega “*homologéo*”, (homo: lo mismo, logeo: decir). Como vemos, “confesar” es *decir lo mismo* que Dios dice. Por

ejemplo, ¿qué dice Dios acerca de la sanidad del cuerpo? Él dice que por la llaga de Jesús “fuimos nosotros curados (Isaías 53:5). De manera que, confesar algo diferente como, “estoy enfermo”, “estoy deprimido”, “me duele todo el cuerpo”, o adjudicarse cosas malas como por ejemplo, “mi artritis”, “mi migraña” o “mi diabetes”, es confesar

algo **DIFERENTE** a lo que Dios dice. Lamentablemente, eso negativo es lo que usted va a cosechar.

¿Quién es el sumo sacerdote de nuestra confesión?

Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús... Hebreos 3:1

La palabra “profesión” es sinónimo de “confesión”. Jesús ministra y confirma ante el Padre lo que nosotros confesamos con nuestra boca, pero no lo hace si confesamos algo contrario a la Palabra, ni tampoco si nos quedamos callados. Si usted confiesa la Escritura diciendo: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4:13), “Soy sano por las llagas de Jesús” o “Soy un hijo o hija de Dios”, esa es la **CONFESIÓN** que Jesús ministrará al Padre.

Si no le gusta el rumbo que lleva su vida, cambie su confesión.

Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Hebreos 4:14

En el original griego, la palabra “retener” es *katéō*, que significa “mantenerse en curso” o “seguir firme hacia adelante”. En la antigüedad, ese término se usaba para indicar que un barco estaba “en curso” o en la dirección deseada.

Cuando confesamos lo opuesto a la Palabra, nos salimos del “curso” de nuestra vida. Por eso, **EVITE** palabras que traigan a su vida, miseria, muerte y enfermedad.

Nuestra fe debe ir acompañada de acciones

Pero una mujer que desde hacía doce años padecía de flujo de sangre, y había sufrido mucho de muchos médicos, y gastado todo lo que tenía, y nada había aprovechado, antes le iba peor, cuando oyó hablar de Jesús, vino por detrás entre la multitud, y tocó su manto. Porque decía: Si tocare tan solamente su manto, seré salva. Y en seguida la fuente de su sangre se secó, y sintió en el cuerpo que estaba sana de aquel azote. Marcos 5:25-29

¿Cómo fue que esta mujer desató su fe y recibió su milagro?

- **CREYO** en su corazón y actuó: “vino por detrás entre la multitud”.
- Hizo una confesión positiva: “Si tocare tan solamente su manto, seré sana”.
- **RECIBIÓ** el milagro: “en seguida la fuente de su sangre se secó”.
- Contó el milagro. “...se postró delante de él [Jesús], y le dijo toda la verdad” (vea Marcos 5:33). No solamente debemos confesar el milagro antes, sino también después

que ocurra. La confesión es la expresión natural de la fe que habita en nuestro corazón.

La fe nos lleva a creer que todo es posible

Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible. Marcos 9:23

La palabra *creer* significa en griego “abrazar algo” y “comprometerse”. No es sólo tener conocimiento, es abrazar una promesa y

comprometerse a actuar conforme a esa verdad.

La fe sin obras es muerta

Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma. Santiago 2:17

En Santiago 2:15-16, encontramos cinco ejemplos que nos confirman que la fe sin obras, es muerta, y por consiguiente inefectiva.

1. La necesidad de un verdadero hermano: Si usted ve a alguien con necesidad y no le ayuda, sus obras no están mostrando su fe. ¡Tenemos que **ACTUAR!** (vea Santiago 2:15-17).
2. Los demonios también creen: Si no actuamos en lo que creemos y confesamos, la Biblia dice que no estamos haciendo más de lo que hacen los demonios. Ellos conocen la Palabra y creen, pero, obviamente, no actúan de acuerdo a ella ni la obedecen (vea Santiago 2:19).
3. Abraham fue justificado por su fe y sus obras: Si Abraham no hubiese actuado de acuerdo a lo que creía al ofrecer a Isaac, no hubiese recibido la promesa. Él tuvo que creer y actuar, aun cuando no **ENTENDÍA** ni tenía aún la promesa visiblemente en sus manos (vea Santiago 2:21-22).
4. Rahab la ramera recibió a los mensajeros: Esta mujer también actuó según lo que creía, dando instrucciones a los mensajeros para salvarles la vida. Ella creyó en la promesa de Dios para ella y su familia (vea Santiago 2:25) y actuó en fe aun arriesgando su propia vida y Dios fue fiel en guardarla y bendecirla (vea Santiago 2:26).

1. e. El cuerpo sin espíritu está muerto (vea Santiago 2:26): Cada acto del cuerpo refleja la expresión del espíritu en él. Lo que usted dice y hace, refleja lo que usted cree. La fe es ineficaz a menos que usted haga algo.

Antes de ver su milagro, empiece a darle gracias a Dios, ¡y actúe como si ya lo tuviera!

La fe en Dios es una creencia incuestionable. Es tener confianza absoluta en Sus promesas; es creerlas, confesarlas y actuar conforme a ellas, dándole gracias a Dios de antemano tal como si ya lo estuviera viendo con sus ojos naturales. ¡Esa es la fe en Cristo Jesús!

ACTIVACIÓN:

El maestro guiará a los alumnos a tomar la decisión de vivir por fe, no por vista, para agradar a Dios.

Orará con fe por las necesidades de sus discípulos, declarando con su boca lo que esté creyendo junto con ellos.

Finalmente, instruirá a los discípulos para que tomen una acción correspondiente, a fin de que reciban lo que le están pidiendo a Dios, y que comiencen de inmediato a darle gracias a Él por la manifestación de lo que están esperando.